

La razon, 10 mars 2010

Rebelión en el CIE de Aluche

Internos del centro de inmigrantes queman papeles y colchones para protestar por su situación. El intento de motín fue programado para denunciar que les retienen más días de los que permite la ley

« Ya no aguantamos más. Los policías nos han pegado pero yo estoy bien », comentaba un interno a un familiar.

MADRID- A Davinia le sobresaltó la llamada telefónica de su familiar. « Estoy bien, no te preocupes, qué sabes de lo que ha pasado ». Ella, que lleva como una losa los días del encierro de James, no entendía nada. Así, en menos de cinco minutos, el joven le cuenta que ha habido un enfrentamiento en el Centro de Internamiento de Aluche. Una movida buscada y programada, cuya fecha oficial se conoció ayer.

« Hemos quemado colchones, papeles y más cosas. Ya no aguantamos más. Los policías nos han pegado, pero yo estoy bien ». Davinia no había visto nada por la tele ni en la radio. Está acostumbrada a que nada de lo que ocurre en el CIE de Aluche salga a la luz. James le aseguró que el motín comenzó en un momento dado a lo largo de la tarde, incluso salió humo por la rejillas del centro.

Un dato que sí confirma la Jefatura Superior de Policía de Madrid. Sin embargo, las fuentes oficiales aseguran que el fuego que iniciaron los internos nada que tuvo que ver con colchones. Los inmigrantes quemaron papel higiénico y plástico sin más. No hubo motín ni intento de motín. Tan sólo un ademán.

Aunque Jefatura quita importancia a lo sucedido, sí que explica que no es normal que los internos quemen cosas en señal de protesta. Se trata pues, de una situación atípica. Para James y sus compañeros era una actitud importante y acompañada en la que hubo violencia y fuego. Es su forma de protestar por varias cosas. En la que más insiste él es en el tiempo de estancia en el centro. Un lapso que se alarga constantemente y sin ningún sentido. Davinia lo explica así. « Son muchos, demasiados los que viven allí y no salen tantos como entran. El pasado lunes entraron cincuenta, pero sólo salieron diez. Los más antiguos y van directamente a la calle. No les deportan. Ellos quieren que les deporten, que les suelten, lo que sea, no quieren estar ahí ».

Para entender a Davinia hay que comprender el origen de James quien, según cuenta, no es delincuente, sólo está ahí por no tener papeles y el centro es como una cárcel. Él no ha hecho nada, por qué tiene que estar ahí », se lamenta esta joven desde su casa mientras un grupo de niños juega y grita a sus espaldas.

No es la primera vez que los internos del CIE protagonizan un acto de protesta. Hace poco, realizaron huelgas de hambre, también pactadas y programadas. Sus condiciones en el día a día son peores que en muchos verdaderos centros penitenciarios donde los presos gozan de todo tipo de privilegios.

Poca información

Para la familia del interno, lo peor no sólo es saber que pasa en el CIE de Aluche sus días, sino el momento de la detención y desaparición. El arrestado se esfuma. No sólo eso. Aunque sepan que en un control rutinario se lo han llevado, los familiares no obtienen información alguna de lo sucedido ni de su ubicación.

Ahora eso sí, pueden recibir visitas diarias de 15 minutos para los familiares más valientes y pacientes que quieran hacer grandes colas y esperas de horas. Todo empieza a organizarse a la una de la tarde. Ellos mismos elaboran las listas de diez personas que entran por turno a la una de la tarde. El horario de visitas empieza a las tres. Una vez dentro, con el fin de que no haya contacto físico, las mesas que separan de punta a punta al interno del familiar miden metro y medio.

Según explican, el CIE tiene tres plantas. Una para mujeres y dos para hombres. En cada una de ellas hay alrededor de 76 personas. Los internos se reparten en celdas de ocho personas. Cada planta cuenta con dos únicos retretes para los más de setenta internos y dos cabinas telefónicas para el total de los arrestados.

Les dan un « kit » de higiene al entrar, no a todos, que no es suficiente para su estancia. Por eso, los familiares se las arreglan para surtirles con los productos básicos de higiene que no les llega para su período de arresto.

Se levantan a las siete y media, desayunan a las ocho, comen a las dos y cenan a las ocho. El resto del tiempo lo pasan en el enorme pabellón con televisión y en pandillas. También hay cuartos de aislamiento de 16 metros cuadrados.

Los policías alertan de un brote de violencia en el CIE de Aluche

La razón, 11 Marzo 10

Un agente continúa de baja tras sufrir una agresión por parte de los internos. Otro, sufrió contusiones.

MADRID- Si hay algo que está claro es que nadie quiere estar tras las paredes del Centro de Internamiento de Inmigrantes (CIE) de Aluche. Ni los internos, ni los policías. Los primeros denuncian palizas y un trato inhumano y los agentes aseguran que los inmigrantes les agreden, amenazan y que el número de efectivos es insuficiente para controlar a los allí recluidos.

Con estas premisas, parece lógico que el CIE se haya convertido en un polvorín donde unos y otros se acusan mutuamente de barbaridades. « Hay cámaras por todas partes », aseguran los policías para defenderse de las acusaciones de los inmigrantes. Esas imágenes de lo que allí ocurre podrían arrojar algo de luz en el intercambio de acusaciones. De hecho, esos vídeos podrían llegar en breve a los juzgados si prosperan las denuncias interpuestas entre ellos.

Porque el pasado mes de febrero fue uno de los más violentos en el CIE. Dos agentes resultaron heridos en sendas trifulcas con los internos. Uno de ellos, tuvo un problema con un subsahariano que estaba hablando en la cabina a la hora de comer. Cuando terminó, quiso entrar y la negativa del policía desencadenó una pelea entre ellos al que se unieron otros internos. Los golpes sólo pararon cuando otro policía se percató de la situación.

El siguiente incidente grave lo protagonizó un agente con un interno dominicano, también en el comedor, y a cuenta de un problema con las bandejas y los turnos. Esta pelea, al parecer, fue más fuerte y podía haber acabado peor. El agente fue ingresado en el Doce de octubre y sigue de baja.

El intento de motín del pasado martes y otros muchos incidentes violentos que han tenido lugar en el Centro de Internamiento de Aluche han llevado a la Unión Federal de Policía (UFP) a pedir un incremento de la seguridad y de efectivos en el CIE. Lo ha hecho por escrito y su petición tendrá que ser contestada por la Jefatura Superior el próximo día 18.

En cualquier caso, el policía que tuvo el incidente con el dominicano sí que denunciará formalmente al interno ante la Justicia. El secretario provincial de la UFP, considera insuficientes a los agentes que velan por la seguridad en el centro. Alfredo Perdiguero, asegura que son diez agentes los que vigilan a los internos los días laborables y ocho los fines de semana. Una cifra bastante baja para los hasta 280 internos del CIE.

Con mascarillas

« Está claro que Aluche es un destino de castigo. Eso lo sabe todo el mundo. Muy pocos quieren trabajar ahí, prefieren hacer seguridad en Latina a la intemperie ». Además, tienen que trabajar con mascarillas y gente en una situación límite que prefiere cometer cualquier barbaridad antes de ser deportado », explica Perdiguero. En abril de 2008, los antidisturbios tuvieron que entrar en el CIE por un motín de los internos que se encontraban también en huelga de hambre en esos momentos.